

DE MEMORIA

ALEJANDRO CARRIZO

Decir el nombre de Tucumán y se-carse las lágrimas. Tomar el bandoneón con manos temblorosas y decir con el cuerpo, las manos, la música, todo lo que se siente. Hablar humildemente de lo que se ha hecho a través de más de 36 años y restarle importancia, pretender que no es merecedor de una nota, poner al desnudo algunos recuerdos con tímidos esfuerzos, es lo propio y lo admirable de don Alejandro Carrizo, al ritmo de cuyas interpretaciones bailaron varias generaciones de argentinos.

ALLA POR EL ACONQUIJA EN 1906

Concepción, 1906. El pueblo del sur tucumano era apenas un pequeño poblado que se iba estructurando alrededor del Ingenio La Corona, cuando nació uno de los vástagos de la familia constituida por Ormesinda Cuello y Alejandro Carrizo.

El niño se llamó también Alejandro y el canto de los pájaros que poblaban los cerros del Aconquija ponían en sus oídos las primeras notas musicales. El sol y las naranjas maduras iban tostando su piel y definiendo una fisonomía inconfundiblemente norteña, a medida que las tardes de pelota de trapo, rayuela o carreritas en palos de escoba, le ayudaban a descubrir el pequeño mundo que le rodeaba.

Las tardes de sábados y domingos lo dejaban mudo junto al quiosco donde la Banda de Música ejecutaba canciones folklóricas alternando con temas de zárzuela. Pero el objeto de tanta admiración era su tío, que tocaba el clarinete y cuyo bronce lucía con destellos dorados, mientras las muchachas iban y venían enlazadas del brazo por la "vuelta del perro", haciéndoles ojitos a los jóvenes veinteañeros, que agrupados en la esquina de la plaza se dejaban conquistar por los ojos negros de las paseantes. Pero el pequeño Alejandro aún estaba



lejos de eso. ¡Era tan lindo robar ese clarinete en horas de la siesta y sacarle extraños sonidos!

De pronto falleció su padre y todo se hizo gris.

Después vino el fútbol. Ya era grande. Luego se casó y la idea de buscar nuevos horizontes en Buenos Aires se hizo carne y realidad.

EL SUEÑO DEL PIBE

Siempre había querido ser un gran jugador de fútbol. Pero entonces no era como ahora, que las cifras millonarias no tienen límites para comprar un jugador y que existe la posibilidad

de que lo descubran y lo lancen al estrellato. Conoció al presidente de la Compañía Continental de Seguros, quien decidió darle una mano. Por entonces jugaba en 4ª especial como centroforward del Club Bánfield.

La recomendación del presidente de la Continental le sirvió para ingresar al Sporting Club de Azul, donde se radicó por tres años. Sus sueños de pibe comenzaban a cumplirse. Pero era aún muy joven, su impaciencia le impedía esperar el lento ascenso a que se vería obligado, porque había muchos jugadores grandes que no dejaban un claro en sus filas para el provinciano recién llegado.

AL QUE NACE MUSICO... ES AL ÑUDO QUE LO FAJEN

El íntimo amigo era el bandoneonista Miguel Mandagarán que le decía a menudo:

—Con las condiciones que tenés para la música, podés aprender bandoneón en seguida. Yo te enseño.

...Y le enseñó nomás.

—Aprendí aceleradamente —nos confiesa don Alejandro. —Me gustaba cada día más y de inmediato estuve tocando en los clubes. Entonces me animé a volver a Buenos Aires y no me importó dejar el fútbol. Había encontrado lo mío. Tal vez tenía la música dormida y si no hubiese sido por Miguel, que me orientó, tal vez no hubiese encontrado nunca mi verdadera vocación.

No sólo tocaba lo que él me enseñó. Recordaba también lo que solía escuchar a la banda en que tocaba mi tío. Me puse a sacar piezas nuevas, de moda en el momento, y después hasta comencé yo mismo a hacer algunas cosas. Armábamos conjuntos

Otra de las formaciones que actuara con la dirección de Alejandro Carrizo, en el auditorio de una emisora cuyana.

de "rejuntados" y trabajábamos mucho en los casamientos o animando fiestas familiares. Después ya quise tener mi conjunto propio, y lo formé con Julio Sosa y Salvador Andrade en los violines, Teodoro Fernández en acordeón, Francisco Ortiz en guitarra y yo con mi bandoneón. Después crecimos hasta ser una verdadera orquesta.

LA CONSAGRACION

En abril de 1943 contrata un sello discográfico a Alejandro Carrizo y su Orquesta de Folklore Argentino.

—Para entonces yo ya había perfeccionado mis estudios musicales con el maestro Marafiotti. Así que en el primer disco incluí dos obras que había compuesto: "Noches de Tucumán" que tuvo siete grabaciones y que comenzaba diciendo: "Sé que de fiyo un día, regresaré a mi tierra, que tanto encanto encierra para las ansias del corazón y han de arrullarme entonces, floridas y galanas, las noches tucumanas, zambas de luna y rondas de amor". En la otra cara grabé la chacarera "Jesús María" con letra de Vidal, ambas también orquestadas por mí.

Más tarde fueron surgiendo "Cielito de las tres Marías", "El guardamonte" "Pájaros errantes", "En tu ausencia", "Cumbre y valles", y muchas más que nacieron junto con mis hijos Horacio, Armando, Blanca Esther y Sara, que tal vez por estar acunados con esa música hoy, ya adultos, —un varón médico, el otro militar— son todos grandes aficionados al folklore.

Claro que para triunfar y lograr que madure mi creación artística al par que mis hijos, tuve el apoyo incondicional de Mercedes Cejas, mi mujer, una tucumana incansable y gran compañera.

Después vino la televisión y también nos absorbió.



Una actuación en Radio Cuyo de Mendoza, que congregó increíble cantidad de público. La cantante Elena de la Vega, Gerardo González en arpa, Luis Suárez en guitarra y F. López en violín junto a Alejandro Carrizo.



EL
BANDONEON
DULCE
A
LOS 73



En su casa, junto a un cúmulo de recuerdos.



Rodeados por las niñas, un Anibal Cufre muy joven y buen mozo, con Alejandro Carrizo ante los micrófonos de Radio Splendid.

LA ANECDOTA

—Un día se hizo un festival en homenaje a Ruiz Gallo-Pérez Cardozo en un teatro de la calle Corrientes. Finalizado el espectáculo fuimos todos a brindar por el éxito en la casa de un abogado amigo.

Mientras Atahualpa Yupanqui templaba la guitarra, Ruiz Gallo sacó a bailar una zamba a mi hija Sara. Yupanqui protestó cuando le pidieron que tocara una zamba para que bailaran ellos, pero se vio obligado a hacerlo porque el homenajeado era el que pedía la pieza. Y todavía tuvo que agregar una chacarera, para no dejar renga la zamba. Debe haber sido la primera vez que alguien bailó con la guitarra de Atahualpa, que prefería que lo escucharan en silencio.



Con Erminda Lima, Víctor Oscar Liza y Enrique Barcia en Radio Splendid.

HOY

—Hasta el presente tengo grabados unos quince discos de 78 RPM, cincuenta simples de 33 RPM y cinco larga duración. Ahora estamos por emprender una nueva grabación. Yo no paro nunca mi actividad. Tengo aproximadamente ciento cincuenta obras mías.

En mis horas libres escribo un libro de danzas folklóricas con la intención de ayudar al maestro de danzas, en mi afán de hacer algo por el folklore que tantas satisfacciones me dio a lo largo de mi vida, razón por la que quiero dejar un recuerdo para esta patria.

Si yo naciera de nuevo, seguramente elegiría la misma profesión.

Compuse una obra llamada "Contrapunto" donde destaco las tres notas en que está basado el malambo. Con esas tres notas hice un arreglo en 130 compases cuya armonía logró traspasar el propio sueño mío, que a su vez me ata al recuerdo de mi patria chica: Tucumán.

Tengo el deber de hacer un llamado a toda la juventud y a la niñez del país, recordándoles que deben interesarse por nuestra música antes que por nada, porque esa es una forma de amar la Patria.



El conjunto de don Alejandro Carrizo debuta en la inauguración de la peña del Club Obras Sanitarias de la Nación, en 1947.

DE MEMORIA



CONSTANTE JOSE AGUER



Aguer, animando con su grupo un homenaje al Teniente Coronel Forcada en la estancia El Resero en 1946.

TROCHA MAS, KILOMETRO MENOS...

En Corrientes se puso en funcionamiento un ferrocarril de trocha angosta llamado el Ferrocarril Económico y que actualmente se conserva como muestra de un pasado peculiar, en la turística ciudad de Santa Ana.

Ese ferrocarril tenía una parada en el Kilómetro 11, cuyas campestres circunstancias inspiraron a **Constante José Aguer**, hijo de un vasco del Cantón de Saint Palais de los Bajos Pirineos y de madre porteña, pero nacido en Mataderos, a escribir una letra que inmortalizaría el lugar.

A pesar de no ser correntino, Aguer supo plasmar en sus versos —elaborados sobre la música— todo lo que un nativo del lugar desearía expresar, gracias a que allá por el '36, escuchando a Francisco Pracánico cantar polkas y chamamés salpicados de sapukays, sintió el impacto de todas esas imágenes y las hizo suyas.

"Kilómetro 11" fue la primera y quien la grabó de inmediato fue Cocomarola, con el dúo Cejas-Ledesma. Cinco grabaciones en Brasil y otras tantas en Europa después de la repercusión que le trajo la película "Alto Paraná" y posteriormente "Argentínísima",

impusieron el nombre de su autor definitivamente.

Constante Aguer había sido admitido como socio autor en la Sociedad de Autores y Compositores de Música, el 29 de agosto de 1941 y como compositor el 24 de febrero de 1942. Sin embargo, hasta esa fecha, ya tenía registradas ciento dieciocho obras.

Pero a veces la importancia de la obra trasciende el ámbito cotidiano de su autor. Es lo que ocurre en este caso. ¿Quién no conoce "Kilómetro 11"? ¿Y cuántos conocen a Aguer y saben que es su autor? La obra prácticamente ha pasado a ser patrimonio de esa multitud que la aplaude en cada intérprete.

EL AUTOR

—Siempre me gustó la música, el idioma guaraní y la poesía. Empecé a estudiar guitarra con un profesor particular y llegué a ejecutar "Lágrima" y "Recuerdos de la Alhambra" de Tárrega y los estudios de Aguado haciendo mis primeras armas con Marcos Ramírez, acordeonista de Empeadrado que debe haber sido uno de los primeros que llegó a Buenos Aires integrando el grupo de don Mauricio

Valenzuela. Con él compuse "Gallo Sapukay", "El transitante", "Río Taponagá" y otros.

Después de eso formé un dúo con Emilio Chamorro en 1936, cuando trabajábamos en Radio Stentor, y compusimos juntos "Taraguy rapé", "María de la Cruz", "Cuando eras mía". Con nosotros estuvo en el acordeón Marcos Ramírez, luego Herminio Giménez y después Isaco Abitbol. Es de ese año la Medalla de Plata como Cantor Guaraní que me otorgó la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.

EL CONJUNTO PROPIO

Cuando formé mi propio conjunto, amenicé balles, grabé muchos discos e hice actuaciones en radio y fiestas. Las letras de mis canciones se publicaban en las revistas especializadas como Alma Nativa, Vergel Guarany, Iverá, El Pago, Nandé, El Alma que Canta, El Canta Claro, Ocara Poti kué mi (paraguaya), Tradición, etc.

Por entonces nuestro orgullo era que empezábamos y terminábamos sanos, en el Monumental de Flores, por ejemplo. Comenzábamos seis y terminábamos seis.

Pero después dejé de actuar como intérprete y me dediqué solo a componer.

Hoy, una grabación me interesaría con una buena formación orquestal, no con un cuarteto, que hay diez cinco mil. Antes nos ponían diez músicos. Ahora, en el siglo XX, nos quieren arreglar con una guitarra y un bombo.

—¿Usted cree que el oyente de campo adentro se interesa más por una grabación con piano y otros instrumentos distintos o prefiere instrumentos tradicionales?

—Sin menoscabar al campesino, a la gente con cultura musical le resta interés el acompañamiento de acordeón y guitarra. Y si quiere escuchar calidad instrumental tiene que recurrir a la música foránea. Si la música es cultural —disco es cultura dicen los sellos en los sobres— y al pueblo se le ofrecen obras bien orquestadas, usando violines, flautas, celos, órganos, ¿cómo no le va a gustar? Lo que pasa es que las grabadoras, con el pretexto de que es folklore, le dan los menos instrumentos posibles.

REY TUERTO

El intérprete no debe ser el rey tuerto: es el encargado de transmitir cultura. La cultura creada por el poeta y el músico. Por eso mi concepto es de que debemos terminar con la canción de protesta reemplazándola con la de esperanza. La gente y los pueblos se salvan a través de los valores morales; por eso, quisiera decirle algo a los jóvenes.

—Ahora puede decirlo...

—Que se cultiven con esmero pues deben ir siempre superándose para



1946: en el Círculo Santiagueño, Aguer con la sonrisa que le caracteriza actúa con Raúl infante —violinista santiagueño—, Luciano Ellath —bandoneonista de Paso de los Libres—, Santos Alberto Torres —bandoneonista de Itatí—, y Toledo —guitarrista paraguayo—.



Domadores, músicos, bailarines y payadores de la Sociedad Tradicional de Mataderos, comparten con Aguer su reverencia a la tradición mientras lucen orgullosamente las pilchas criollas. Al centro, Raquel Escalada, solista de canto y guitarra. Hace justamente cuarenta años.

dejar a la posteridad mejor material del que se haya recibido. Con respecto a los de Corrientes, no deben olvidar que son depositarios de un legado riquísimo y tradicional que es el dulce avñe'é.

Corresponde a sus poetas la utilización de ese idioma y a sus intérpretes la difusión de esos versos, con lo que rendirán un perenne homenaje a sus ancestros, que será el mismo que ellos recibirán en el futuro.

—¿Usted predica con el ejemplo?

—Yo sigo creando. Se me publicó un álbum con veinte obras y está por firmarse un contrato por una antología poético-musical con 100 temas donde presento como colaboradores a más de sesenta músicos, varios prestigiosos, algunos desaparecidos y otros noveles. Mi carrera me ha dado muchas satisfacciones y he sido invitado por la Dirección de Cultura de la provincia de Corrientes al estreno de

Cuestión
de
kilómetros...

Cuestión de kilómetros...



dos de mis obras, otra vez a un concierto de la orquesta folklórica de la provincia en Mburucuyá y a la inauguración del monumento a Cocomarola en Posadas.

Ahora ya me correspondió el Dam —derecho autorial mínimo— de SADAIC, así que puedo decir que ya cumplí la mayor parte de mi misión. Tengo unas doscientas obras compuestas. ¿No creen ustedes que puedo darme por satisfecho? Pero lo mismo sigo andando, porque aún me quedan muchos sueños por cumplir.

En el '47 estaba de moda el salón La Tablada, en Güemes y Aróz. El conjunto de Aguer —a la derecha— era uno de los exclusivos del lugar.

Una nota histórica. En Barrancas de Belgrano, donde hoy corretean los niños bajo las miradas de las mamás, tres jóvenes que hacían sus primeras armas con la música: Constante Aguer, Isaco Abitbol y Emilio Chamorro.



DE MEMORIA



música
correntina
para
hoy

EDGAR ROMERO MACIEL



ANCESTROS

—Amalgama de español y guaraní es lo que conforma la médula de un correntino. La dulzura, proviene del guaraní, porque el español es más seco.

La opinión está vertida por quien es actualmente uno de los autores más difundido del país: Edgar Romero Maciel. Sus canciones son coreadas en familia o por el público de los festivales, porque han pasado ya a ser patrimonio público. ¿Quién no conoce "Lunita de Taragüí" la obra que hace treinta años marcara su ingreso a la pléyade de compositores inspirados en los ritmos folklóricos del noreste? Esta obra, que inauguró una larga asociación de Romero Maciel con el celebrado poeta Albérico Mansilla a partir de un subterráneo conocimiento en los sótanos del Teatro Cervantes iniciaría la serie de composiciones que conocieron la aprobación del público correntino y el éxito popular.

Porque, ¿qué correntino no suspiraría nostálgico al escuchar los versos: "Cuando pienso en mi Corrientes, lamento no estar allí, y en las tardes por los campos, quemarme en su cuarají".

Su árbol genealógico se expande por el viejo y el nuevo continente según él mismo nos lo cuenta.

—Mamá era nativa de Sauce, Corrientes. Mi abuelo, de ascendencia portuguesa, era Maciel del Aguila. Mi abuela, de raíz argentina, se apellidaba Soto y era una morocha de pelo renegrido, típica representante de este suelo. Mi padre, de Curuzú-Cuatí, fundada por Belgrano, según dicen. Recuerdo que frente a mi casa paterna —donde actualmente es el Club Social de Sauce— estaba la Iglesia.

LA MAGIA DEL SONIDO

—En mi casa ensayaban los coros para las fiestas patronales de la Virgen del Carmen que se celebran el 16 de julio. Creo que eso me despertó la atracción por la música.

Una tía tenía piano en su casa y como mi prima estudiaba en Entre Ríos, yo aprovechaba todas las horas que podía para escaparme a su casa y me ponía a teclear.

Era la época brillante del tango, los vaises criollos, las rancheras. Yo estaba al tanto de todo lo que pasaba en materia musical, porque mi prima solía traer las partituras de las últimas novedades. No había mucha difusión del folklore. De ahí que yo no conocía mucho de eso. Y lo primero que llegué a tocar con un dedo, cuando tenía seis o siete años, fue "El jardín del amor" de Francisco Canaro. Fue entonces que mis padres me mandaron a Esquina a estudiar. Allí estuve hasta terminar el secundario.

—¿Y estudiaste piano por música?

—Cuando estaba en 6° grado, entusiasmado por estudiar música, le escribí a un tío que tenía en Goya, pidiéndole que me costeara los estudios de piano. Accedió y me financió el preparatorio, que lo hice con la señora de Poezzo. Pero fue tal mi entusiasmo por la música que comencé a descuidar las cosas del colegio. Cuando mi padre vio las clasificaciones fue a verme para averiguar lo que me ocurría. Entonces determinó:

—Yo te costeo los estudios con sacrificio para que tengas un porvenir. Recíbete primero de maestro y después estudiá piano.

Dejé entonces la música y nunca más la retomé, aunque siempre seguí practicando por mi cuenta en cuanto tenía un piano a mano. Ahí comenzaron a tomar forma inconscientemente algunos temas que en el futuro, ya hombre, se convertirían en los títulos hoy tan difundidos.

Allí fui. Una de las disciplinas paralelas era Música y tuve la suerte de tener como profesor en esa especialidad a don Felipe Boero que fue quien realmente encaminó mi vocación musical.

Cuando me recibí de profesor de Educación Física me dieron una cátedra en la ciudad de Corrientes.

El Club que frecuentaba allí era campo propicio para desplegar otras actividades artísticas como teatro y pintura y yo empecé a realizar ambas. Por entonces se fundó el Teatro Experimental Alborada que después se convirtió en el Teatro Vocacional Corrientes que perdura hasta hoy día.

Alrededor del año '50 fui becado para estudiar teatro en el Instituto Nacional que dirigía Oscar Ponferrada. Allí tuve como profesor de Música y Folklore a Machingo Abalos que supo despertar en mí el interés por la



Innumerables recuerdos de amigos, público, intérpretes, viajes y circunstancias vividas por el sensible compositor, intérprete y pintor correntino que marcó un rumbo distinto a la voz del litoral.

música folklórica. Y en los sótanos del Cervantes —donde funcionaba el Instituto— nació "Lunita de Taragüí". Más tarde le incorporaría los versos de Albérico Mansilla, que tiene un magnífico manejo del pincel literario para describir el paisaje de mi provincia. A esa perfecta complementación se debe la intensa producción que le siguió con "Sauce", "Viejo Paraná", "Corrientes Cambá", "Niñorhupá", "Corrientes en flor", "Chamigo", "Viejo caa catí".

LA FUERZA DEL DESTINO

—Un accidente en la motocicleta en que iba a un picnic con mis alumnos me lesionó la pierna derecha y debí abandonar mi cátedra de Educación Física. Pero no hay mal que por bien no venga. La larga convalecencia y la cesación de mi cátedra me llevaron a reencontrarme con mi vocación de músico y pintor dedicándome totalmente a componer, pintar y dirigir espectáculos.



También los chicos entran en la mira del compositor, que les ha dedicado numerosas canciones adecuadas a sus niveles y organizado "Conciertos didácticos para niños".

LAS INFLUENCIAS DE LOS MAESTROS

—A los 16 años ya cursaba el 4° año —que entonces era el último curso— cuando me becaron para seguir los estudios en el Instituto Nacional de Educación Física de San Fernando en Buenos Aires.

Por entonces me radiqué en Córdoba porque allí hacía el tratamiento para curarme. Conocí a mi mujer Ofelia

de la Vega Hunicken con quien me casé en la iglesia de San Nicolás de Bari en La Rioja y con quien tengo tres chicos cordobeses: Edgar Daniel, María de las Nieves y Eduardo Agustín Edgar.

En Córdoba trabajé en la radio y formé un grupo "El canto argentino" integrado por un ballet, la cantante Mercedes Mendoza y yo en el piano.

Córdoba me deparó no sólo momentos de felicidad, no sólo el hecho de fundar mi hogar. También artísticamente la etapa cordobesa me re-



Con los intérpretes que animan sus espectáculos: Irma Solís y Eugenio Balbastro.

música correntina para hoy



Edgar Romero Maciel, un correntino en Buenos Aires, con el alma en su tierra.

servaba otra sorpresa muy positiva. El conocimiento y luego la integración con un gran poeta como fue Néstor César Miguens con quien dimos a conocer "Enero", "Camba poriajhú", "Canción de verano".

Participé en Cosquín en el Ateneo paralelo al Festival, después como jurado y posteriormente como asesor. Es allí donde en el año '66 se estrena la "Rapsodia Correntina" con la Sinfónica de Córdoba, Rubén Durán, Raúl Barboza, María Helena, Los Trovadores y Jovita Díaz.

ETAPA CORRENTINA

—Dejé Córdoba por haber ganado un concurso para Director de Cultura en Corrientes, donde me quedaría

hasta el año '75.

Ese fue un período fructífero. Compongo la "Misa Correntina" que se estrenó en Santa Lucía el 16 de diciembre de 1973. Es de esa época también "Cambá Caridá" con versos del R.P. Julián Zinni, y que recibiera un 1° Premio en el Certamen Provincial de la Canción Correntina. El título se refiere a un personaje típico que vive de la caridad popular y a quien, a raíz de la canción, la provincia otorga una pensión a don Cornelio Fernández —tal era su nombre verdadero— por su invalidez: era ciego.

Sin duda que el paisaje correntino es subyugante e incentiva la creación. En esa época compuse la "Rapsodia Blanca" —dedicada al Chaco— y "Rapsodia Verde" dedicada al

pionero de la industria yerbatera de Corrientes, don Víctor Navajas Centeno. Después regresé a radicarme en Buenos Aires y se produce un nuevo ciclo en mi obra, con la composición de canciones infantiles con letras de Marily Morales Segovia, Oscar Maldonado Carulla, Alma García y González Bedoya.

Finalmente en el '77 estrené en Resistencia el concierto escénico "Hacia las raíces" —por encargo del gobierno del Chaco— con el Coro Polifónico de Resistencia, la Sinfónica y el Ballet Provincial dirigido por Chichita Pellegrini.

CORRIENTES VERDADERO

Desde Tránsito Cocomarola que grabara un tema suyo en los albores de su carrera, hasta Mercedes Sosa, Ramona Galarza, Los Fronterizos, Los Trovadores, y la mayoría de los intérpretes más importantes del país, han grabado los temas de Edgar Romero Maciel. Su carrera, ya en el cenit de la madurez, se concreta en mayores dimensiones autorales o interpretativas. Tales como "Viaje musical por el mundo" (a bordo de un piano y un órgano) donde intervienen Edgar Romero con piano electrónico, Eugenio Balbastro con órgano electrónico e Irma Solís, la voz, donde además de temas de países de distintos continentes, se incluyen las Rapsodias, la "Misa Correntina" y la "Cantata para José Francisco".

Interrogado sobre el motivo de la inclusión de instrumentos electrónicos para el espectáculo, nos comentó:

—Actualmente no se miran las verdaderas vivencias provinciales, sino sólo lo que el ritmo puede aportar comercialmente. Además, la imagen del hombre correntino ha sido deformada mostrándolo como pendenciero, risible, ignorante. En nuestro espectáculo queremos mostrar la verdadera faz del correntino con su paisaje, sus pájaros, su labor en el campo sembrado de té o yerba mate, engalanando la música con nuevos sonidos para que sea admitida más allá de nuestras fronteras. No se trata de un distanciamiento de la raíz popular el hecho de pretender una dimensión interpretativa que ennoblezca nuestros ritmos. Los intérpretes que me acompañan están en la misma tesitura, además de ser virtuosos instrumentistas.

En la búsqueda del justo centro entre lo tradicional y su recreación Romero Maciel transcribe con las notas de su piano el alma del Taragüí dejando en el espectador y oyente la melancolía de sus canciones:

"Quisiera dormirme un día tirado en el pastizal y morir despacito mientras la luna se va..."

Del Taragüí a Grecia, del piano al órgano electrónico, Romero Maciel puso un acento de renovación en el típico chamamé correntino.



DE MEMORIA



—Siempre estuve a disposición de quienes hicieran actos benéficos y lo continué haciendo como un soldado que sirve al país.

"Mientras me quede voz y fuerza seguiré cantando"

SELVA GIGENA

LA NIÑEZ Y LA MADUREZ

—Nunca me he quejado. Aunque haya sido terrible mantenerse y llegar, la vida me ha sonreído.

Aunque los años hayan puesto algún surco sobre la risa de Selva Gigena, en su pecho se mantiene incólume la imagen de aquella chiquilla de pies descalzos que en las siestas abrasadoras de Catamarca, ordenaba con un palito las marchas de los cascarudos, que mostraban sus colores tornasolados bajo la luz, o hacía una bolsa con las faldas para juntar los higos que caían de la higuera con un ruido sordo, perdiendo un almíbar dorado por la herida abierta de la cáscara oscura.

Cuando no era la siesta, era la noche inundada por la lechosa luz de la luna que resbalaba silenciosa por los cerros pintados de azul oscuro. Las sombras se corrían sigilosas entre los árboles de la placita de pueblo, hasta que de pronto hacían un claro. Allí la ronda. Los dulces cantos tradicionales de la farolera o el mantantirulirulá, que con la nostalgia de la adultez se convertirían en unos versos de un vals que declan:

"Y mis cerros se tornan azules y luego en la noche ya se ve brillar; es la luna que desde mi infancia, cantando a la ronda me ha visto jugar".

—Soy de los valles de Coneta— a diez kilómetros de la capital catamarqueña— yendo para La Rioja, que es donde se cosechan los melones de rocío y las sandías más grandes nos dirá Selva Gigena.

LA ATRACCION DEL ARTE

—Siempre me gustó cantar. Estaba en todos los beneficios y actos de la escuela, pero recién cuando vine a Buenos Aires asumí con responsabilidad profesional esas condiciones que Dios me había dado.

Me ubiqué rápidamente en La Quebrada, que era la peña donde al fin venían a parar todos los provincianos que llegaban buscando la consagración.

De allí me fue más fácil llegar a la radio. Estuve en Porteña, Belgrano, Argentina, El Mundo y en el programa de Pancho Cárdenas en Canal 7.

Ingresé en el conjunto de un gran cómico como fue Escaño, con el que hacíamos muchos teatros.

Aunque la carrera fue dura con nosotros, que fuimos los pioneros de la canción folklórica, llegué a todos los medios del país. Actué como número vivo en los cines, en festivales, do-



—¿Ustedes lo reconocen? Muchos años y canas menos, pero es el mismo Larralde, cuando hacía sus primeras armas.

mas, embajadas, teatros, canales de televisión, peñas.

En el año '63 hice un cortometraje para Japón con Isisaka. También las grabadoras me abrieron sus puertas. Desde que comencé no paré nunca. Estuve actuando siempre, algunas temporadas con más frecuencia que otras.

El momento cumbre de mi vida artística fue en el '60, era también la época de oro del folklore. Entonces llegué a trabajar seis veces por día, llenando los teatros y los salones de las emisoras.

LO ANECDOTICO

—Ful muy querida por el público. Me acuerdo como, en una visita que hice a la radio de Santiago del Estero, la gente rompió las mamparas de madera. Venían desde el campo, trayéndome regalitos. Flores, artesanías, y alguna gallina o vizcacha.

En lo sucesivo tuvieron que hacerme un escenario en la calle. Entonces, yo salía del hotel que quedaba a dos cuadras, e iba cantando "Nostalgias Santiagueñas" por la calle. El público pujaba por acercarse. La policía me escoltaba.

Se armaba tal revuelo que me contrataban siempre para carnaval. Así



Selva Gigena en una interpretación en canal 7 de Buenos Aires.



—Una sobremesa con el Mono Gatica y mi marido en momentos en que todos sentíamos lo mismo y el folklore andaba muy bien.



La sonrisa con ojuelos de la paisanita Selva Gigena adornó muchos escenarios que nuevamente reciben a una cantante hecha y derecha.



—Una foto que me trae mil recuerdos—nos decía abriendo el álbum de donde se la sacamos—. Aquí estoy con Alberto Castelar, Margarita Palacios, la Negra Tucumana y Ramona Galarza. Grandes artistas que lucharon tanto por este amor a lo nuestro.



—También Pascualito Pérez solía ser nuestro huésped y a los postres contaba siempre unos chistes divertidísimos.

llegaron a llamarme "La Novia de Santiago".

Me había acostumbrado a viajar con una cotorrita que me regalaban, a la que yo llamaba Juanita, y que todo el mundo conocía.

Una vez se me acercó un hombre que, después de decirme cuanto le gustaba como yo cantaba, me dijo: —Ahora le llevaré un regalo para la Juanita.

Yo esperaba verlo aparecer con una jaula. En cambio, me entregó un pequeño paquetito con una cinta de seda. Lo abrí muerta de curiosidad y me encontré con un hermoso par de aros de oro.

Todavía los tengo.

UNA AUTORA MEDIO ARISCA

—Soy medio arisca para la publicidad. Pero ahora que estoy trabajando tanto como en los mejores tiempos, es bueno que se sepa.

No porque una quiera jactarse, pero cuando se lleva una vida holgada uno no se hace ver por poco dinero. Muchas veces para actuar seguido hay que estar en dificultades, porque entonces uno se aflige por buscar trabajo.

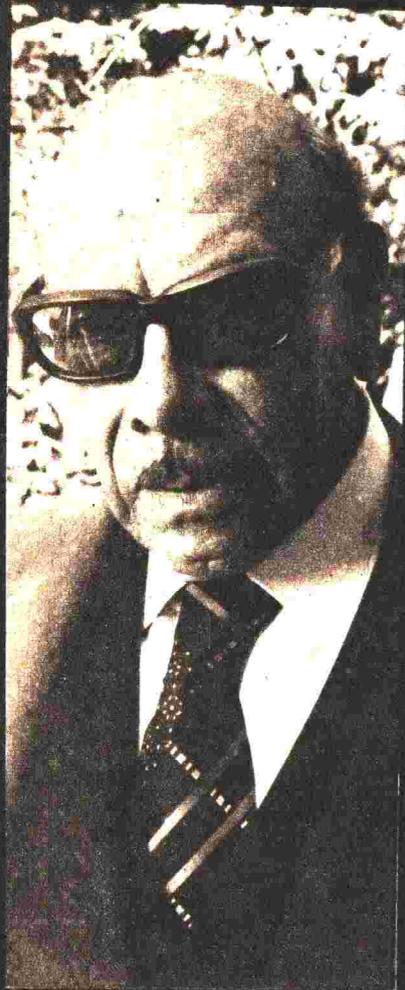
Por mi parte, siempre ayudé a quien pude, cuando estuve bien, porque no tengo envidias. Soy amiga de muchos chicos que buscan imitarme. Es que me llevo bien con todos porque tengo respeto por las cosas que se dicen cuando se tienen veinte años aunque no las comparto. A los cincuenta no se piensa igual. Los que mentalmente están igual a los veinte que a los cincuenta, es porque no han evolucionado.

¿Obras? Tengo como doscientos temas como "Por arriba y por abajo" que Fascio Santillán que era mi quenista, me lo grabó en Hamburgo, donde se casó y vive tocando la quena en la Filarmónica, de oído. Otras de mis obras son: "Cantando en mi valle", "La cumbreña", "La Norteña", "Andate con quien quieras", etc. Este año canté en el Festival del Poncho "Me estoy volviendo zamba" que es mía con Sánchez Vera. También compuse varias canciones para la Virgen del Valle de la que soy tan devota.

Ahora me acompaña mi hijo Teodoro del Valle en todas mis actuaciones. Como ven estoy innovando y trabajando continuamente sin parar.

Es que parar sería morir. Y yo no quiero morir hasta estar bajo tierra. Mientras me quede voz y fuerza seguiré cantando y yendo hacia adelante.

DE MEMORIA



Y LA DEFENSA DEL NATIVISMO

A doscientos kilómetros de La Rioja en pleno campo argentino se levanta un pequeño pueblo llamado Villa Santa Rita de Catuna.

Una guitarra pulsada por el talabartero del lugar hacía las delicias de los vecinos que al atardecer soñan escuchar la voz varonil entonando aquella vieja canción de aires indígenas con reminiscencias de tonada que decía: "Si lo 'ai ver, si lo 'ai ver, no hay pago que pague bien". Las manos callosas por el trabajo del cuero y las labores en la finquita con algunos sembrados y animales se volvían dóciles pulsando las cuerdas de tripa de oveja.

JOSE EUSEBIO ZARATE

El hombre enseñaba a sus hijos a sembrar el maíz, a cosecharlo y a regar con el agua de las acequias los zapallares, alfalfares y los cuadros de melones y sandías.

Como todos los niños campesinos, ellos cumplían gozosamente la tarea para terminar rápido y después jugar a la rayuela o aprender los secretos de la guitarra. Pero los chicos se hacen grandes y el pueblo les va quedando chico...

LOS CHICOS SE HACEN GRANDES

José Eusebio Zárate se llamaba uno de los chicos aquellos que a los 18 años decidió abandonar Villa Santa Rita de Catuna donde sólo había podido llegar hasta 4° grado porque la escuela no tenía ciclos superiores. Su ansia de ser algo más le impulsó a viajar hacia la gran Capital que es y será el sueño de todos. En Buenos Aires comenzó la lucha.

—Nos instalamos en el distrito San Martín. Yo tenía ya 18 años y me ocupé en una panadería donde hacía el amasijo y manejaba el torno. En ese tiempo, la masa se sacaba del torno y se cortaba a mano para darle forma antes de meter al horno. También hacía el reparto, pero como no estaba acostumbrado a manejar la jardinera, siempre llegaba tarde y el capataz me suspendió.

Pero ese trabajo empezó mal y terminó peor. Me acuerdo que a mediodía nos reuníamos a comer y yo tocaba la guitarra, lo que le habrá parecido ro-

mántico a una chica que me gustaba pero que también le gustaba al capataz. Y como me hacían bromas con ella, en seguida me despidieron con un pretexto cualquiera.

Un pariente me consiguió después un puesto de dependiente en una despensa. Allí era muy cumplidor. Recuerdo que una vez tuve que irme caminando por las vías del tranvía, porque hubo una huelga de transporte porque no conocía las calles para ir a pie.

DESCUBRIMIENTO DE LA CIUDAD

Por entonces comencé a vincularme y entré a colaborar en el Centro de Residentes Riojanos. Comencé organizando fiestas y formando conjuntos. Allí se formaron los hermanos Manuel y Carlos Acosta Villafañe, que vivían frente a mi casa. Uno estudiaba veterinaria y el otro trabajaba en la alcaldía de la calle Tacuarí.

En el Centro les pagábamos 15 pesos y una ginebrita para que cantaran las danzas que ballaba el público. Alternaban con el conjunto de Belindo y Romero que eran agentes de policía también riojanos. La Asociación se convirtió en mutual y empezamos a mandar ropa a los pobres de La Rioja porque escaseaba el trabajo. Nosotros ayudábamos a los enfermos que venían de allá y buscábamos trabajo para los demás.

Tratábamos de mantener las tradiciones de nuestra provincia. Se hacían bailes frecuentemente, donde actua-

ban conjuntos típicos y orquestas de tango y jazz. Por allí pasaron los Hermanos Basuelo y los Hermanos Andrade.

ARTISTAS RIOJANOS

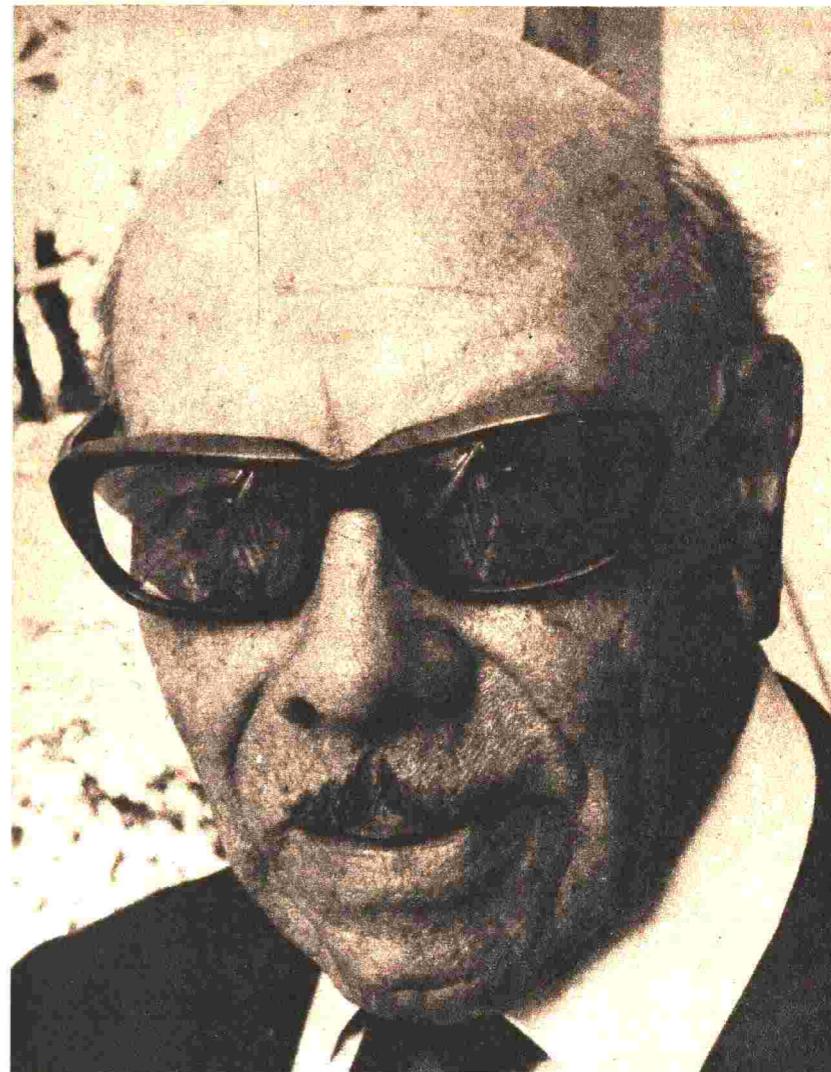
—Una vez organizamos un gran picnic a Lourdes en cuyo transcurso se constituyó el Conjunto Riojano Peralta-Dávila. Al principio el asesor y el que hacía las glosas era el Dr. Agüero Vera, y yo era el director, coordinador y hacía la publicidad. Les pusimos un profesor de música y cambiamos las voces que estaban invertidas. Hacían todas las radios. Yo intervenía haciendo las glosas. Tiempo más tarde ingresó Dardo Palorma con lo que ganó mucho porque ya fueron tres voces. Y cuando entró Margarita Palacios cantábamos en dúos, tríos y cuartetos. Dialogábamos sobre la temática de la letra y renovábamos el repertorio cada dos meses porque con tanto trabajo en radio había que buscar algo nuevo siempre.

Una vez que estábamos de vacaciones, Margarita —que se llamaba entonces Marga Doré, y a quien nosotros le decíamos la Diaguíta—, formó un dúo con Dardo Palorma con el nombre Dúo Dávila-Paz. Por su parte los Dávila se separaron y constituyeron otro conjunto, dieron una prueba con un guitarrista de guitarra hawaiana y finalmente a pedido de don Samuel Yankelevich nació el grupo "Canto de mi tierra" para el que tomamos a Esteban Narváes y Guillermo Arbós, más una arpista. Arbós venía de hacer tangos con Stampo-ni.

Teníamos que repartirnos tanto para hacer el trabajo, que un día que el grupo se retrasó en su regreso a Buenos Aires, llamé a otros músicos y debuté como Eusebio Zárate y su Conjunto, donde yo reemplazaba a cualquier músico que faltaba.

TRAYECTORIA

—De esta manera trabajamos hasta el '44 en que comenzamos a grabar en Víctor, donde hicimos 87 grabaciones hasta el '72 en que cambiamos de sello. Hicimos una audición en Radio Mítre que se llamaba Peñas con Rolando Lu-



cio Morales, autor del famoso malambo cantado.

Fui uno de los fundadores del Sindicato de Músicos con Jorge Martínez y Cortez. Organicé la Asociación de Intérpretes con José María de Hoyos en un local de Corrientes y Callao pero Canaro nos convenció de dejarle campo libre con Comar. Después me uní a otra gente para constituir la asociación de Artistas Folklóricos Argentinos cuya asamblea presidí hasta su constitución definitiva.

Más tarde integré el elenco estable de Radio Nacional con un conjunto orquestal de 16 profesores.

Muchos artistas pasaron por los conjuntos formados por mí. Entre ellos puedo citar a Acosta-Villafañe, Margarita Palacios, Félix Dardo Palorma, Lajta-Sumaj, Sánchez-Monjes-Ayala, Los Llaneros Riojanos, Santiago Cortesi, Adelma Vera, Arbós-Narváez, Los Troveros, Laino-Cuello, Felipe Sánchez, Zulma Bence, Héctor Ayala, Alberto Castelar, González Fariás, Oscar Valles, Néstor Sicardi, etc.

Organicé la Cruzada Pro-Ley de Protección a la Música Autóctona.

El resumen de la cantidad de músicos que estuvieron en mis conjuntos, fueron: 18 pianistas, 10 violinistas, 5 bandoneonistas, 6 arpistas, 6 charanguistas, 30 guitarristas, 3 contrabajistas, 2 flautistas, 2 clarinetistas, 1 violoncelista, 1 violista, 52 vocalistas, 3 bombistas y 2 quenistas.

UN PROBLEMA ACTUAL

Ya en los años '40 el folklore tenía los problemas de difusión y por ende de trabajo y grabaciones que se reactualizaron en esta última década. Eusebio Zárate entonces fue uno de los promotores de un movimiento de defensa y promoción de la música nacional, acción que le robó horas de esfuerzo.

En resumen: José Eusebio Zárate, nacido en la mansedumbre riojana, ejecutante de bombo, guitarra y bandoneón, recitador y cantor, autor y compositor, creador y director de conjuntos y luchador incansable, está cumplido.

Ha devuelto con creces al cancionero nacional toda la fama y el bienestar que éste le regalara.

DE MEMORIA



hombre
de a
caballo
y
pincel

JULIO MOLINA CABRAL,

Un nombre, una estampa, una voz. Manos diestras en el pincel y en las riendas de un caballo. Tez criolla y sienes plateadas por una tranquila maduración, son el punto de partida para retornar a una década atrás, bajo los reflectores de cualquier canal de TV en Buenos Aires, cuando la figura identificaba una voz que hizo un éxito de "Collar de Caracolas", la popularísima canción de Agesta.

Un nombre. Una estampa. Una voz. Julio César Molina Cabral que se fue en busca del éxito económico, vuelve con éste en busca de su país.

—¿Por qué?

—"Tira el caballo adelante y el alma tira pa'atrás", decía don Atahualpa Yupanqui. Con el dinero puedes comprar todo pero, ¿con qué compras tu país, tu gente tu paisaje, el sabor, el perfume, el aire que huele a Argentina? Además, en cualquier lugar del mundo la gente vuelve al lugar de su nacimiento.

—Todos sienten la nostalgia del asado, la "morriña" como diría un español. Pero también se van. ¿Por qué te fuiste vos?

—No sólo la del asado. Toda la nostalgia junta es la que me ha hecho volver. Por otra parte, cuando me fui, sabía que no era para siempre.

—¿Cómo fue la cosa entonces?

—Simplemente porque alguien me compró un cuadro. Era el Dr. Alfredo Girelli, representante del Banco Internacional de Desarrollo quien de paso me ofreció los salones del BID para exponer. Cuando estuvo en Washington postuló mi nombre, fui aprobado y me enviaron una invitación especial para diciembre del '76. Volvió a los tres meses comentando mi suerte, porque estando en Washington, le contó mi asunto al ministro ante la OEA, el Dr. Pullit, quien recordó que escuchaba mis discos cuando estaba de misión en otros países. Ese hecho influyó para que se me invitara a dar un recital de canciones argentinas en la OEA, en el Salón de las Américas.

"En la Biblioteca Hispana estudié a Sorolla, el pintor español que mejor maneja la luz. Allí me encontré con Dalí".

—¿Cómo diagramaste el programa?

—Como si fuera un viaje imaginario de sur a norte por el territorio del país. Por ese entonces se había hecho cargo el embajador Orfila,

quien después del recital me sugirió radicarme un tiempo en Nueva York para hacer actividades de intercambio cultural. Mi recital fue todo un éxito, ovacionándome de pie la sala colmada. Me decidí y volví a ir una y otra vez. En uno de los recitales ambientamos el escenario, por un lado, con varios cuadros míos de escenas costumbristas que son mi especialidad. Y por el otro lado, exhibíamos los regalos que se le habían hecho al Sr. Lodge, embajador de los EE.UU, a su regreso, cuando terminó su misión en nuestro país. Había de todo. Objetos, mates de plata, artesanía de tejidos y cueros. Vendí el ochenta por ciento de las obras y me encargaron realizar ocho retratos, entre ellos, pinté a la hija del embajador Quijano.

—Entraste por la puerta grande, ¿no?

—Sí, efectivamente todo me fue auspicioso. Hice después una gira de cuatro meses por todas las Universidades, por cuenta de la Embajada.

—¿Se capta el mensaje de nuestra canción y nuestros ritmos entre los universitarios, acostumbrados sin duda a la música beat?

—Hay dos mil ochocientos universidades en donde se enseña el idioma castellano. Justamente hay un empresario llamado Zaldivar, que tiene el fichero de todas. El idioma tiene como texto de estudio la obra "Bodas de sangre" de García Lorca. Y precisamente el empresario tiene un elenco teatral con el que montó esa pieza. Con esto quiero expresarte que el idioma allí no es una barrera. Mi espectáculo, "Cabalgata de ritmos por Argentina" se motivaba con la muestra de cuadros con temas de cada región argentina, sobre los que explicaba el origen y motivos de la música, e interpretaba luego las canciones de la región motivadora.

—¿Solamente en las Universidades?

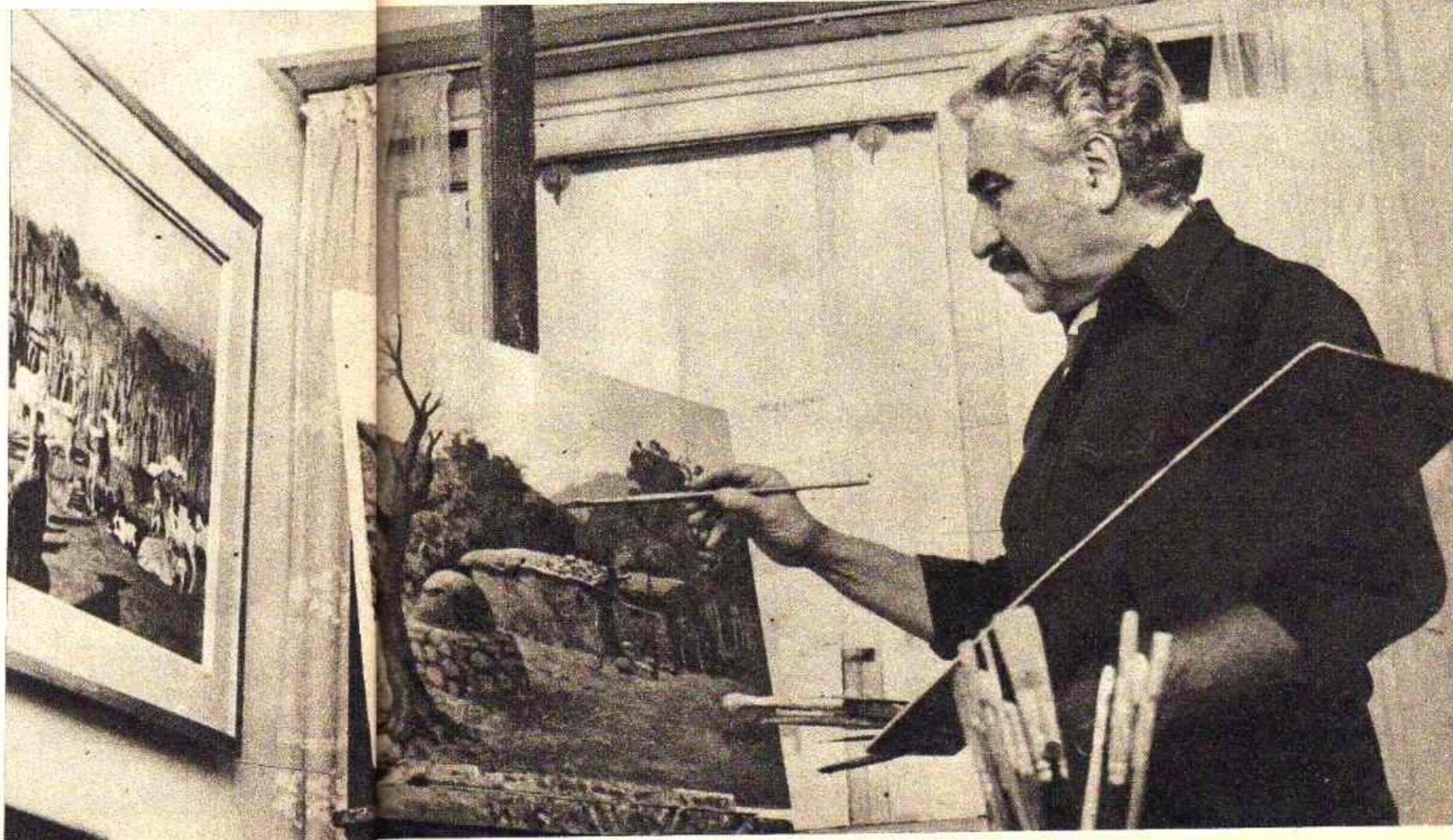
—No. Me relacioné con bailarines argentinos que tenían una academia, los que me presentaron un empresario cubano que tiene un teatro de habla hispana, el Gramercy Arts Theatre, donde también hice unas presentaciones. En resumen, que me quedé tres años en Estados Unidos y periódicamente hacía giras por Canadá, México, Bogotá y Venezuela.

¿Y como organizás la comercialización de tu obra?

—Por un lado, al irme de los Estados Unidos, quedo relacionado con la Galería de Retratos Portrait Corporation. Mientras yo viajo se ocupa de tomarme los turnos de la gente que pide que le haga retratos al pastel, mi técnica preferida. Y en Venezuela me contrató la Galería Sans Souci donde ya hice varias exposiciones con un buen margen de ventas.

—¿Siempre pintura argentina? ¿Qué tipo de pintura interesa en Venezuela? ¿Figurativa, abstracta o geométrica?

—En Venezuela intenté un acercamiento directo con el público. Como mi tendencia es figurativa bucéé por el costumbrismo venezolano y me interné en su campaña para documentarme. Así surgió el tema "La siembra del pasto", por ejemplo. En Maracaibo, donde hay tierras bajas y anegadizas, se cortan haces de pasto, se lo transporta en carros hasta el lugar indicado y luego de desparmarlo sobre el bañado se lo planta con la ayuda de grandes mazas, que



JULIO MOLINA CABRAL

Canal 13, 1964.
Julio Molina Cabral
en la cumbre
del éxito en la
Argentina, con su
ballet.



Una clásica expresión del cantante,
en quien combinaban el campesino
y el señor del escenario. El
smoking o el poncho lo
identificaban por igual.

lo introducen en la tierra. Logré trasladar a un mural esa tarea rural con gran verismo.

Y lo dice El Vespertino, diario de Maracaibo: "El público de Maracaibo está acostumbrado a ver exposiciones buenas y exige calidad. La de Julio Molina Cabral es una de las mejores que nos han presentado".

UN HOMBRE DE SUERTE

—¿Y al cantor donde lo dejaste? ¿O lo mató el pintor?

—En realidad la dedicación a la pintura me iba robando tiempo para el canto. Pero en Caracas, al principio, no quise mezclar las cosas, por aquello de que "quien mucho abarca, poco aprieta". Pero ya presenté diez exposiciones y estoy en el mercado de la plástica. Recién es el momento oportuno para lanzar mi disco.

—¿Y qué querés hacer ahora, pintar o cantar?

—En realidad soy un hombre de suerte. No son muchos los que pueden contar con momentos tan auspiciosos como las cosas que suelen ocurrirme. Como fue la iniciación de mi actividad como cantante, gracias al empuje que me dieron mis amigos, que me escuchaban cantar en las reuniones. Ellos me alentaron y se encargaron de proyectar mi lanzamiento. Fue en el año '54 y des-

de entonces no paré nunca. Vuelvo a mi país para hacer ambas cosas.

—Podrías definirte como un predestinado?

—Hay gente con mucha más capacidad que yo, a quienes el factor suerte no les llega nunca. Lo que pasa es que cuando el destino pasa y te encuentra preparado, pasa y te levanta. Es decir que a la suerte un poco la hace uno. Porque si no estás preparado, la suerte no te lleva de la mano. Por mi parte, he tenido éxitos materiales en todas partes. Pero he vuelto a buscar aquí los espirituales.

—¿Qué esperás para vos en tu país?

—Mi propósito es poner en circulación nuevamente al cantante, ya que la expectativa está dada. Lo veo en la calle y en todos lados. Mis discos están reeditados. Cabe recordar que en el año '64, por primera vez, el folklore le ganó al twist, el ritmo de moda entonces, en el rating de éxitos, con mi grabación de "Sapo Cancionero". En ese entonces me presenté en los bailes de Gimnasia y Esgrima de Rosario y el éxito fue total.

(Nosotros recordamos también, "Collar de Caracolas", "Río Manso", "Acuarela del Río", "Poema 20" y otros títulos que impulsó Julio Molina Cabral).

—¿Cambiarías una pasión por la

otra: la música por la pintura, si tuvieras que elegir?

—Cuando a los doce años le dije a mi madre que quería estudiar pintura (soy autodidacta), ella me contestó: "Los pintores se mueren de hambre". Por eso seguí arquitectura. Y cuando me recibí, (costeándome la carrera con lo que ganaba como pintor) le regalé el título y seguí pintando para demostrarle que se podía vivir de la pintura. En realidad, no importa si uno se muere por fuera cuando la vocación de uno lo alimenta por dentro.

—¿Y después de tantos años en ambos quehaceres y con tanto éxito, cómo estás por dentro?

—Más seguro que antes. Logré una síntesis. Al llegar al cenit se logra un nivel de seguridad, modestia y humildad. Es como la madurez del vino, del amor y de la fruta. El punto justo para lograr la seguridad de entender y valorar las cosas sencillas de la vida.

—¿Y cómo ves ahora a tu país?

—Vamos en camino de encontrarnos a nosotros mismos. Por eso he vuelto ahora, que puedo darme el lujo de pintar cosas argentinas para un mercado exterior. Y cantar lo argentino para los argentinos. Esa también es una manera de poner el hombro.

Y con estas imágenes balanceadas por los mares y los años, Julio Molina Cabral sigue su camino.

¡Buen retorno!



Su vida campera le enseñó a manejar el caballo con la destreza que exige nuestro deporte tradicional: el pato.



Dos grandes: Julio Molina Cabral y Fernando Ochoa, junto al retrato de don Atahualpa Yupanqui.

Nacido en Chivilcoy, Julio Molina Cabral llevó la pampa sobre los hombros a través de América.

Los mejores amigos del hombre, el perro y el caballo, encontraron siempre a su camarada humano.



Recuerdos que lo atan a la Argentina y que lo traen de vuelta: sus años de mozo en el campo de su familia, en Chivilcoy.



DE

MEMORIA

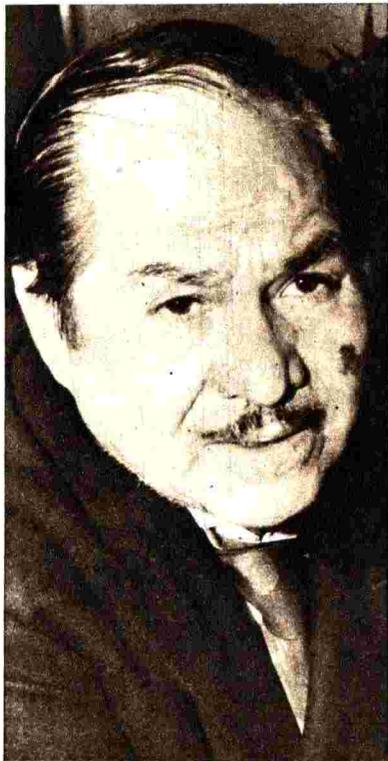
Tarateño ROJAS, el padre del SUCU-SUCU

Enero de 1939. Rigoberto Rojas Suárez, estudiante de la Facultad de Arquitectura de Cochabamba, llega a Buenos Aires abandonando sus estudios para abrirse paso con la música.

Enero de 1980. Tarateño Rojas (Rigoberto Rojas Suárez), salva su vida prodigiosamente en una operación quirúrgica de urgencia.

Junio de 1980. Tarateño Rojas reinicia la actividad artística interrumpida momentáneamente a causa de su dolencia y apoya el lanzamiento de su hijo que, cumplido el servicio militar, emprende la carrera musical ejecutando quince instrumentos indios con un auspicioso futuro.

Esta es la historia de un hombre, un boliviano, que se jugó por su vocación de charanguista y cantor hasta triunfar en el mundo. Integrando las compañías de Angelita Vélez, Ima Sumac y Joaquín Pérez Fernández, recogió los aplausos de varios continentes, grabó para numerosos países y hoy, en el cenit de su carrera, encuentra en la Argentina, su segunda patria, el reposo y la plenitud de un padre esperanzado.



Tarateño Rojas en la actualidad.

Todo comenzó en un pueblito boliviano llamado Tarata.

Un destacado tenor de ópera tenía un hijo pequeño que a los siete años ya tocaba el violín.

El padre, prevenido por la dura vida de músico que llevaba, no veía con buenos ojos la vocación que amenazaba a su hijo, y trató de apartarlo de ella. Sólo respiró aliviado cuando el jovencito ingresó a la Facultad de Arquitectura. El padre no sabía que eso era apenas una pasajera desviación de su espíritu artístico y que no duraría mucho.

FOLKLORE: Creemos que es importante que la juventud conozca la trayectoria de quienes les antecedieron, porque podría encontrar prototipos en quienes apoyarse si se manifiestan vocaciones paralelas. Aunque ya sabemos que nadie aprende por la experiencia de los demás. Cuéntenos de sus comienzos profesionales.

TARATEÑO ROJAS: Soy el cuarto hijo de ocho hermanos todos ellos músicos, igual que mis abuelos, aunque todos practicaban géneros distintos. Había nacido en Cochabamba

(Bolivia) en el año 1920 y a los 7 años ya tocaba charango y violín. Después tocaba el armonio y cantaba en iglesias y aunque mis padres querían reprimir mis impulsos en mi sangre bullía nada más que la música.

F.: ¿Y cómo venció la oposición familiar?

T.R.: No la vencí. Simplemente me fui de casa y vine a la Argentina. Yo hice el servicio militar en 1938 en Tarija, que más que una ciudad es un paraíso terrenal. Cumplido mi servicio de 15 meses y estando cerca de la frontera argentina, me vine a pie hasta Salta porque me gustaba caminar. Qué lindo tener 19 años. Ahora es mi hijo el que está terminando su servicio militar. Cuántas cosas para contar... Y mi viaje por Sabaya, Santa Victoria, las selvas de Orán, Tartagal Pichanal, etc. Luego tomé el tren desde Jujuy rumbo a Buenos Aires adonde llegué y me quedé hasta ahora.

F.: ¿Por qué se cambió el nombre?

T.R.: Ya que mis padres no estaban de acuerdo con mi opción y como homenaje a mi ciudad que nunca pude olvidar, decidí llamarme Tarateño Rojas.

EL ORIGEN DEL CANTO TARATEÑO

F.: ¿Y cuáles son las canciones que traía de su Tarata natal?

T.R.: En general en Bolivia se cantan yaravíes, huaynos, bailecitos y cuecas. En Tarija los campesinos cantan unos aires que se han dado en llamar canciones "chapacas" ya que ellos se denominan "chapacos". Las chapacas son canciones que reúnen la tradición musical nativa con la del conquistador. Por ahí dice una copla: "En vano mando a mis ojos / que no te miran jamás. / Pero en cuanto me descuido / se van donde vos estás."

F.: ¿Se ocupó de recolectar y recopilar esas canciones para que no se perdieran?

T.R.: Visitando ferias y participando en fiestas populares me quedaron muchas de ellas. Los chapacos rinden pleitesía a cada estación y le consagran sus canciones y determinados instrumentos. En primavera, el erke y la caja, destinados a glorificar la naturaleza. El violín, en cambio, es destinado a las fiestas de Pascua y lo ejecutan poniendo la caja sobre el



Un íntimo recuerdo: el adolescente de 17 años Rigoberto Rojas Suárez (de pie al medio), con sus padres, tíos y primos.



La compañía de Joaquín Pérez Fernández fue —uno de los grupos de más alto nivel artístico en el género— en toda Hispanoamérica. Tarateño, de pie, a la derecha.



Francisco Lomuto recorrió Europa y África en 1947 llevando consigo a artistas de la talla de Tarateño Rojas, María Ester Gamas, Chola Luna, Severo Fernández, Tono Andreu, Ricardo Pimentel, Enrique Allipi, Juan Carlos Howard, etc.



Los cantores de Salavia, Los Huanca Hua, El Chúcaro, Atahualpa Yupanqui, Los Hermanos Abrodo y nuestro entrevistado en una noche de festival.

muslo, sentados, como a un chelo. La flauta es usada por los pastores.

F.: ¿Y esas canciones e instrumentos fueron aceptados en Buenos Aires?

T.R.: Empecé actuando en Chile en el '40 hace justamente cuarenta años. Luego pasé a Mendoza donde me tocó inaugurar las transmisiones de Radio Aconcagua (hoy Nacional), en 1942. Hasta que me incorporé a la compañía de Joaquín Pérez Fernández.

F.: Usted tuvo la suerte de estar al lado de los mayores maestros de la danza en América.

LOS MAS GRANDES DE AMERICA

T.R.: Mi ingreso a la compañía del coreógrafo y bailarín, el maestro Joaquín Pérez Fernández, significó que aprendiera a desempeñarme en el escenario y a dosificar la actuación frente al público. Era grande moral y espiritualmente y también como maestro, fue el mayor coreógrafo de la Argentina y tal vez de América. Jamás se repetirán espectáculos como los que él presentaba por la galanura, maestría y disciplina de que sabía investir a sus elementos. Hoy, en su retiro, está rodeado de su gloria.

F.: Estuvo también con...

T.R.: Ima Sumac. Una de las voces más extensas del mundo: cuatro octavas. Le llamaban el Jilguero o la Calandria de los Andes. Cuando empezó hacia solo folklore incaico. Luego centroamericano y haciendo con su voz variaciones como los pájaros. Es una bella persona. Vive actualmente en Los Angeles, donde tiene una empresa artística y su hijo es un gran músico.

F.: ¿Y luego?

T.R.: Angelita Vélez. Una coreógrafa notable, plena de imaginación, inteligencia y sentido de la belleza y del espectáculo. Nunca he visto ni veré bailar la zamba como ella. Recuerdo que una vez en el teatro Colón el auditorio se puso de pie para aplaudirlos a ella y a Espeche, su partenaire. Fue primera figura en el Colón y en el Municipal y a todos nos trataba como a iguales, como a primeras figuras, con sencillez y respeto. Posela una grandiosa simplicidad.

F.: ¿Viajó mucho con todos ellos? Sin cesar. Por todo el continente americano y Europa. También integré la compañía de Francisco Lomuto con la que fui a Europa, África e Israel.



DE

MEMORIA

F.: ¿Y a Bolivia fue? ¿Cómo lo trataron?

T.R.: Fui con mi familia de artistas. Las Tarateñitas, ña Kochalita Leonor y Adolfo Rojas. Me distinguió la Universidad Mayor de San Simón con una medalla de oro y el pueblo de Tarata me entregó un diploma distinguiéndome como hijo dilecto.

F.: ¿Y el éxito de sus composiciones?

T.R.: Llevo grabadas cerca de 500 composiciones mías, en discos míos y de otros intérpretes.

F.: ¿Y ahora?

T.R.: Ahora estoy eligiendo lo que quiero hacer. Llegó mi punto de decantación. Mis hijos están crecidos y con su futuro asegurado. Mi bienestar actual lo debo puramente a mi esfuerzo permanente. Sigo actuando y sigo componiendo, pero ahora elijo mi público y decido mis actos sin presiones ni apuros. Es el premio mejor. Una vida en paz consigo mismo y con los que me sucedan, si es que pude dejar alguna enseñanza. Y esto último está simbolizado en la medalla de oro que me acaba de entregar SADAIC con el beneficio del Derecho Autoral Mínimo. Una compensación para aquella vocación por la que me jugué entero.

F.: ¿Cuáles fueron en definitiva los momentos cumbres de su carrera?

T.R.: Hice del takirari y del sucusucu ritmos populares en el mundo entero, al punto que los grabaron hasta Nat King Cole y Doris Day, pero a mí me gustan más cuando los interpretan los bolivianos.

Tarateño Rojas no sólo marca una época definitoria en la imposición de la música boliviana en nuestro país, sino que fue uno de los primeros en rescatar y revalorizar los instrumentos indígenas a los que supo colocar en un nivel de dignidad gracias a su musicalidad y autenticidad. También el cine lo tuvo entre sus elementos, en las películas "Pachamama" con Florindo Ferrario y Linda Quintana en 1945, y en "La Cigarra" con Imperio Argentina en 1947.

Tarateño vive en nuestro país, su segundo hogar: Todo lo que hizo por

Angelita Vélez, al centro, con su característica sonrisa tucumana disfrutando de la exitosa temporada en el Teatro Colón en el año '48.

la música tradicional, hermanó a dos países en un solo canto.

DISTINCIONES Y PREMIOS:

"FLECHAS DE ORO" (1947, España).
"SOMBRERO GAUCHO DE ORO" (1952, Uruguay).

"GUITARRA DE ORO" (Canal 13, Buenos Aires).

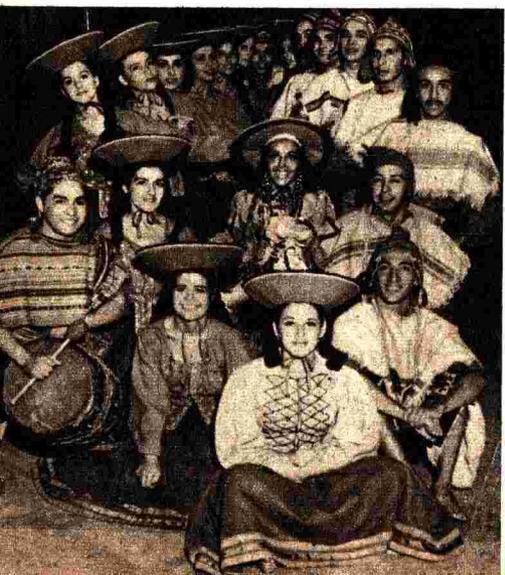
"MEDALLA DE ORO (SADAIC, Buenos Aires, 1980). DAM (Der. Aut. Mín.).

La revista "Ahora" lo declara "Embajador de la música boliviana en el mundo", año 1966.

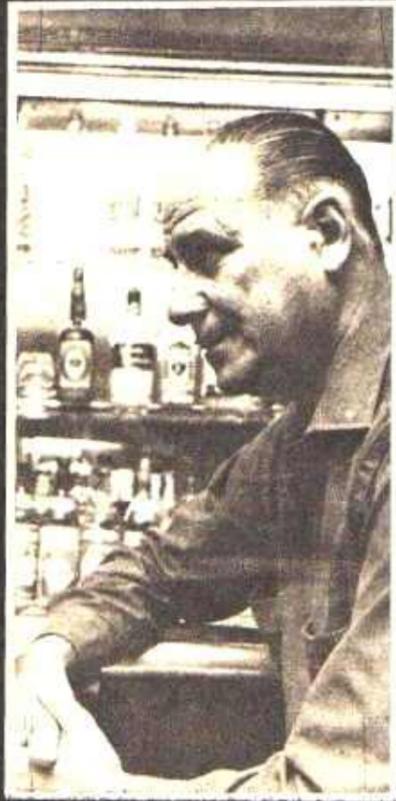
ESTATUILLA DE MARTIN FIERRO, otorgada por el Centro Cultural de la Policía Federal.



Las curvas no están reñidas con el folklore, especialmente si son de Dolly System Yubrana.



La maravilla vocal que fue Ima Sumac —actualmente empresaria en Nueva York— contó a Tarateño entre los integrantes de su compañía.



Sosa Cordero rememora su vida para Folklore en el bar de su departamento.

OSVALDO SOSA CORDERO

"Todo el tiempo es breve para crear"

CORRIENTES TIENE PAYE

"A Juan Payé en las arterias le habita un río escarlata, que ruge sin sospecharse bajo su piel avellana. Ostenta blasón de bravos y el escudo de su cara va revelando en contraste la blandura de su alma. Nació en Corrientes, por eso luce singular prosapia: dureza de guaraníes con arrogancias hispanas..."

Este fragmento de la poesía "Juan Payé" de Osvaldo Sosa Cordero, podría ser un autoesbozo de la imagen de su propio autor, cuya obra total está impregnada de la nostalgia de su pueblo de Concepción, en Corrientes, su lugar natal al que recuerda como "un lugar en el centro cerca de Iverá y de Yaguaraté Korá (Corral de Tigres)".

El pequeño Osvaldo tenía solo tres años cuando su familia se mudó a la capital de Corrientes.

"A los siete años manoteaba a escondidas el piano que era de mi hermana Beatriz nos dice el poeta, periodista, músico y dibujante.

Y agregó: —Desde los nueve años estoy viviendo en Buenos Aires, pero siempre volviendo al campo correntino.

Ya lo grita en sus versos "Corrientes tiene payé" diciendo en un fragmento: "Si señor, Doy fe de ello: Corrientes tiene payé... Tiene payé, tallmán de un infalible poder/ que fraguó la hechicería/ guaraní de ígmá guaré/. Que lo digan los milagros/ de nuestra cruz de urundé/ y los de aquella Señora/ de Itatí, de oscura tez/. Corrientes tiene payé/. Lo pragan los sabores del tibo chipá jheitá/ los de sus dulces de almíbar/ sus mandiocas y su miel/. Lo replican sus cordones con alma de chamamé/ nos lo dicen sus guitarras/ cuando en el anochecer/ remedan en su cordaje/ trinos del korochitá/".

Este poema integra su libro "Romancero Guarani" al que la SADE otorgará el premio Baldomero Fernández Moreno en 1962, y que es su obra más representativa, en la que muestra descarnadamente su pasión por su predio nativo.

Pasión que le llevó a inaugurarse como escritor y conferencista desarrollando temas so-

bre folklore, en numerosas instituciones, como Argentores, SADAIC, Casa de Corrientes, Club El Progreso; Instituciones tradicionalistas como El Ceibo, El Píal, El Lazo, Mi Rancho, en el Instituto Bernásconi, en el Museo Sobremonde de Córdoba, en el Festival de Folklore de Posadas, en el Rotary Club de Punta del Este, en el Automóvil Club Argentino y muchas más.

CHAMAME

"La tarde filtra zafiros/ sobre el sueño de los pastos. Un abanico de teros, se agita sobre el pantano./ Se mezclan grises y añiles/ bajo el alero del rancho/ donde un paisano que puso/ su jornada sobre el campo/ pulsa una vieja cordona/ y con ella sigue arando/. Hombre, paisaje, sosiego/ todo es uró amalgamado/ para dar en chamamé/ lo que callan mis paisanos/".

Este fragmento, de torquiano colorido, vislumbra el alma del músico que se revela desde muy niño:

—Cuando vine a Buenos Aires, sin piano, iba a tocar a lo de mis tíos. Nunca aprendí por música de la misma manera que nunca terminé el 5° año del bachillerato. Y a la vejez recién, estudié italiano, que llegó a hablar muy bien pero ya se sabe que si no se practica, también se olvida.

Mi padre era paraguayo; se dedicaba a administrar los campos y en sus ratos de ocio hacía música. Era un intuitivo. Tal vez su influencia me llevó a dedicarme íntegramente a la música. Mi madre era correntina, de Villa Rica.

Cuando me pusieron a estudiar piano, yo



Una vieja fotografía en SADAIC, cuando Osvaldo Sosa Cordero integraba la Comisión Directiva (al medio atrás). Están presentes Carlos Keller Sarmento, Emilio Fuster, Francisco García Giménez, Cipolla, Vicente De Marco, Juan Danesi, Ciriaco Ortiz, Francisco Pracánico, César Vedani, Pesce, Mario Bénard, "Catunga" Contursi, Osvaldo Fresedo, Athos Palma, Djscepolin, Francisco Lomuto, entre otros.

engañaba a la profesora porque tocaba de oído todo lo que me enseñaba y era muy rebelde para la disciplina.

Lo primero que compuse, cuando tenía 15 años, fue "Cambé Cuá", al que me lo armonizó un amigo.

Corrían los años '25 o '26, cuando un día vino Samuel Aguayo, que cantaba únicamente en guaraní. Jaime Yanquelevich, de la radio, me pidió que le escribiera canciones de temas paraguayos pero en castellano.

A raíz de esos temas, se pensó en un momento que yo también era paraguayo. Después de "Cambé Cuá", que tardó muchos años en llegar al disco, compuse "Naranjerita". Como consecuencia del éxito de las canciones en una grabadora me pidieron que armara un conjunto y aunque al principio no acepté, después me dió el y el conjunto perduró por veinte años. Claro que simultáneamente yo era funcionario público en la Aduana, además escribía libretos y hacía animación y dirección de audiciones en emisiones y canales de TV en Buenos Aires. Seguía escribiendo artículos en diarios y revistas, y publicaba obras de teatro que pusieron en escena varias compañías. Hacía una vida bastante agitada.

En el nomenclador de una entidad figurán mas de cuatrocientos títulos de canciones de todo tipo. La mayoría están grabadas y editadas en el país y en el exterior. De ellas, "Anahí" fue convertida en danza por Angélica



Su vida no fue un castillo de arena, sino una realidad tangible que brindó obras de real valor al cacionero popular del país. Por eso hoy se toma sus merecidos descansos en su residencia de Punta del Este.

Vélez, lo mismo que "El Milagro" o danza de la cruz.

FELICIANO ALTAMIRANO

De los labios descreídos/ pende la flor del cigarro/ del mismo color terroso/ que su cara y que sus manos/. Los pies heroicos trajinan/ con automático paso/ aplastando las agujas/ del algodonal colmado/.

Primero fue la carpida/ y después, tras un descanso/ la cosecha. Ahí está ella/ ángulo inclinado/ sobre los copos morosos/ en el borchorno del Chaco/. Es correntina y se llama Feliciano Altamirano/. (Fragmento).

Símbolo de la nativa, esta Feliciano Altamirano que inspiró sus versos a Osvaldo Sosa Cordero, no imaginaria siquiera que su imagen integraría una colección de versos que merecerían varias distinciones. Pero no solo eso, varios volúmenes de poemas, "Diez cantos correntinos", "Anclas", y últimamente la más reciente: "Historia de los Varietés en Buenos Aires" (Edit. Corregidor), presentado en 1978, merecieron algunos premios. Entre ellos: Primer Premio Tango-Cinzano a "Buenas Noches Buenos Aires (sorprendido triunfo de un compositor litoraleno con un tema ciudadano), Medalla de Oro al Mérito de la Gobernación de Corrientes 1972, Medalla de Oro de SADAIC, Medalla de Oro del Festival Folklórico de Posadas 1964, Medalla de Oro del Instituto



DE

MEMORIA

Nina Rodríguez de San Pablo (Brasil) 1957, Primer Premio Certamen Poema Ilustrado del Club El Progreso. Y, lo que no muchas personas saben es que entre las múltiples actividades de este correntino dúctil e inquieto, también ostenta una interesante trayectoria como dibujante e ilustrador.

Osvaldo Sosa Cordero, después de tantos años de creador, piensa que debe seguir dando su talento a su comunidad correntina. No contento con haber sido Director de Cultura de Corrientes, presidente de la Comisión de Folklore del Ministerio del Interior en el Sesquicentenario de la Independencia Argentina, miembro de la Academia Argentina del Idioma Guaraní, Miembro de la Junta de Estudios Históricos de Santiago del Estero, y algunas cosas más, como actor, compositor y autor de fama mundial, sigue rodeado de sus libros en su departamento de la calle French, haciendo ensayos sobre música y costumbres ciudadanas.

Fiel a su credo: "Hay un lugar en el que le espera a tu espíritu la revelación de las fuerzas en que se apoyan las tradiciones de tu patria", frase que le marcará un derrotero definido, su última creación es un tema dedicado a Gardel: "Voz de pueblo".

En el resumen que nos hizo de su vida comentó:

Los paraguayos pensaron que Sosa Cordero, era también paraguayo, como su padre. Los músicos paraguayos Herminio Giménez y Remberto Giménez y la coreógrafa Sara Benítez, brindan por uno de sus múltiples éxitos.



Un recuerdo feliz y uno de sus más notables éxitos. Osvaldo Sosa Cordero ejecuta "Anahi" para el más entusiasta público de Rusia, Any y Mónica Barber.

—Me considero un intuitivo que fue realizando todo lo que soñé y fui rindiendo mis exámenes en las tareas que emprendí con amor y fueron mi vocación.

Pasé momentos muy difíciles con la salud y otros problemas, pero el balance es agradecer a Dios. (Es de conocimiento público que estu-

vo muchos meses postrado). Soy creyente, y Dios me ha dado enormes satisfacciones permitiéndome salvarme de la crisis miasmática.

Osvaldo Sosa Cordero parte para reponerse junto al mar, en su departamento de Punta del Este, donde disfruta de la compañía inseparable de sus libros y su música. "porque todo el tiempo es breve, para crear".

Varios famosos; en un agasajo al compositor español Jacinto Guerrero: Homero Manzi, Mario Bénard, Adolfo R. Avilés, el embajador de España, Francisca Canaro y otros.

